DOS

«PRESA soy de vos sólo y por vos muero
(mi bella Luz me dijo dulcemente),
y en este dulce error y bien presente
por vuestra causa sufro el dolor fiero.

Regalo y amor mío, a quien más quiero,
si muriéramos ambos juntamente,
poco dolor tuviera, pues ausente
no estaría de vos, como ya espero."

Yo, que tan tierno engaño oí, cuitado,
abrí todas las puertas al deseo,
por no quedar ingrato al amor mío.

Ahora entiendo el mal, y que engañado
fuí de mi Luz, y tarde el daño veo,
sujeto a voluntad de su albedrío.

OS

DESPOJA la hermosa y verde frente
de los árboles altos el turbado
otoño, y dando paso al viento helado,
queda lugar el aura de occidente.

Las plantas que ofendió con el presente
espíritu de céfiro templado
cobran honra y color, y esparce el prado
olor de bellas flores dulcemente.

Mas ¡oh triste!, que nunca mi esperanza,
después que la abatió desnuda el hielo,
torna avivar para su bien perdido.

¡Cruda suerte de amor, dura mudanza,
firme a mi mal, que el variar del cielo
tiene contra su fuerza suspendido!